LAS BASES DE LA SOCIOLOGIA CIENTIFICA

Comportamiento colectivo, estructura y dinámica de grupo

Gustavo Santoro

Una observación sencilla nos introducirá en el tema de la génesis del comportamiento colectivo y de la dinámica de grupo: los hechos que llamamos "hechos sociales" son, al fin y al cabo, las diversas y variadas formas en las que los hombres viven, se organizan, se distribuyen en grupos más o menos vastos, más o menos institucionalizados, con fines y objetivos genéricos o específicos, con procesos de cambios y comunicaciones diferentes. Pues bien, todos ellos son fenómenos *variables* en el tiempo y en el espacio (aunque en unidades de tiempo distintas), y *mutables* en cuanto a sus características y procesos estructurales.

La Sociología, como estudio científico del comportamiento asociado (o colectivo), se puede dividir en dos grandes tendencias o ramas que, aunque no siempre sean explícitas en los distintos autores, fácilmente pueden incluir las diversas escuelas y doctrinas:

1º SOCIOLOGIA DESCRIPTIVA: No es, como se cree generalmente, el aspecto banal y "fácil" de la Sociología, sino el fundamento empírico y analítico de la ciencia sociológica y su conjunto. Por medio de una correcta aplicación del método estadístico (que en esta fase se limita a la estadística aritmética) y del uso de técnicas apropiadas, la Sociología descriptiva nos informa detalladamente sobre el *cómo* los hombres viven en grupo. Perfeccionando continuamente sus instrumentos de observación, nos ofrece además un conocimiento cada vez más auténtico y sintético de nuestros propios problemas en casi todas las formas de la actividad humana. De aquí nacen las divisiones de la Sociología descriptiva en sus varias ramas, que se ponen al servicio de las distintas ciencias sociales: Sociología Económica, Sociología Jurídica, Sociología Electoral, Sociología Pedagógica, etc.

La descripción sociológica abarca toda clase de grupos: desde los espontáneos y reducidos, que no implican ninguna reglamentación y formalización jurídica del ritual del grupo (y que llamamos primarios), hasta los grupos institucionales más vastos y complejos. Pero es importante notar aquí que el tamaño del grupo, y mucho más su estructura organizativa (*simbólica-socio-cultural*), implica un *tiempo social* distinto en cada caso: la pandilla, o un grupo de amistad, puede ser analizado en términos de días o de meses; la nación sólo en términos de siglos. En el primer caso, la Sociología Descriptiva se fundamenta en las *doctrinas psicológicas*, en el segundo caso en las *doctrinas históricas*. Todas las demás ciencias sociales específicas (Economía, Derecho, etc.), entran en estos dos grandes grupos, y a veces entran contemporáneamente en los dos (como en el caso de la Etnología, la Política, etc.). Debe ser claro, pues, que el estudio histórico, en cuanto a estudio de fuentes,

documentos y "*hechos históricos*" es un verdadero estudio de la Sociología descriptiva. Es tan importante esta dimensión histórica de la Sociología que, en las encuestas globales, es norma de método la investigación del *espacio histórico* de la comunidad, cuyos términos, por convención, se establecen en el estudio de los últimos treinta o cuarenta años, o sea en los términos del *tiempo vital* (social) de una generación. Todas las clasificaciones, nomenclaturas, listas de grupos, instituciones, etc., entran en este aspecto descriptivo de la Sociología. Inútil decir cuánto sea importante y como se enlace hasta con las demás ciencias sociales, ofreciendo a todas estas disciplinas una contribución insustituible. Pero, desde el punto de vista de la *enseñanza de la Sociología*, es la menos formativa: ningún alumno de mediocre preparación y de inteligencia normal encontraría nunca la menor dificultad en leer o memorizar listas y clasificaciones. Para que el sociólogo, que sea a la vez educador, pueda hacer un trabajo verdaderamente *formativo*, y no sólo *informativo*, se necesita algo más:

2º SOCIOLOGIA INTERPRETATIVA: (o genética). El estudio descriptivo de las formas actuales o históricas de los grupos, aunque fundamental, no es suficiente para la comprensión del fenómeno social en sí. Si nos limitáramos a describir estructuras que encontramos ya establecidas (ahora o siglos atrás, no tiene importancia), y continuaríamos describiendo, no saldríamos del problema que podemos formular con las preguntas siguientes:

¿El hecho social se determinó, una vez para todas, en un *tiempo hipotético*? (no hay quien no vea como esta sea fuera de toda postura empírica).

O, más bien, es un *acontecimiento perenne*, que todos los días se nos presenta a la vista, en un *tiempo real*, del que hay que darse cuenta científicamente?

La primera postura, que podríamos llamar *estática*, o mejor *innatista*, implica una actitud contemplativa y una renuncia definitiva a toda esperanza humana de *interpretar* el hecho social, y, además, está en contradicción con la observación inicial de que los hechos sociales son *variables* y *mutables*.

La Sociología contemporánea se orienta, en casi todos sus exponentes, aunque de modo más o menos explícito, hacia la convención de que hay que estudiar, no sólo *cómo son* las estructuras de grupo, sino *cómo se originan*, *cómo varían* y *cómo se justifican en términos de comportamiento dentro de las interrelaciones de los integrantes de los grupos mismos*.

En último análisis, esto también es un estudio descriptivo y analítico, o sea empírico, pero con finalidades interpretativas. Se equivoca grandemente quien piensa que la Sociología, entrando en este campo, renuncia a sus métodos propios para darse a especulaciones e intuiciones, que en ningún caso le pertenecen *en cuanto ciencia*.

En concreto, usaremos el método estadístico, pero no ya sólo en su parte aritmética y clasificadora, sino en su parte altamente matemática e interpretativa. Usaremos técnicas que, aunque susceptibles de perfeccionamiento, son más rigurosas y pujantes que las recolecciones de cuestionarios, fichas, entrevistas, que se usan en la Sociología Descriptiva. El punto de vista del investigador también varía: en Sociología Descriptiva podemos proponernos comparaciones entre datos relativamente estables; en Sociología Interpretativa el dinamismo de los datos es tal que nos obliga a mantener abiertas nuestras conclusiones, aplicando fórmulas matemáticas de gran alcance y que se orientan hacia la *previsión legítima* de las formas del comportamiento colectivo.

Veremos, en un próximo punto, los elementos básicos de la Sociología Interpretativa.

A. CULTURA Y EMPIRISMO

El término *cultura* indica el carácter distintivo de cualquier tipo de producción que los hombres realicen *en grupo* y en cuanto elementos de una estructura colaborativa, dentro de la cual se establecen *comunicaciones* y cambios.

En este sentido, *cultura* y *costumbre* equivalen, a condición de que la *costumbre* no sea vista como un sistema de reflejos puramente automáticos. Veremos cómo la Sociología contemporánea considera una de sus más grandes contribuciones la superación de un concepto mecánico y materialista de la vida de grupo y asociada.

Todos los hombres, de cualquier nacionalidad, raza, ocupación, situación social, etc., viven en una situación cultural o de costumbre, que es característica de los grupos a los cuales pertenecen. El término exacto para definir estas "situaciones" es *estructura socio-cultural*. Esta puede ser vista—para adoptar un ejemplo del sociólogo americano W. Bagehot—como un "queque" cultural, que no puede ser considerado abstractamente, sino en las situaciones reales y empíricas de la vida cotidiana de los hombres. El término *empirismo* pasó a significar—por un equívoco debido a exageraciones de ciertas escuelas de pensamiento absolutista—un método rudimentario, poco riguroso, aproximativo, de observación de los hechos. Si éste es el sentido vulgar y corriente, los estudiantes universitarios tienen que comprender inmediatamente que la verdadera significación del término indica, en la ciencia, exactamente lo contrario: *empírica*, en su significación originaria, supone "buen sentido", respeto de los hechos, equilibrio del observador, y puede alcanzar el significado de "aventura intelectual", esfuerzo de conocer, etc.

Cada vez que hablemos de "empirismo" y de "empírico", entendemos el método científico por excelencia, con exclusión de hipótesis y conceptos que no puedan ser verificados en la realidad. Añadimos que empirismo no significa "positivismo"; este último movimiento filosófico representó una exageración extremista (y, como tal, no empírica), del mismo empirismo.

A la hipótesis de la cultura recurren continuamente antropólogos, etnólogos, psicólogos y sociólogos. Está sólidamente constituida una disciplina que se llama *Antropología Cultural* y que actúa en el más estrecho contacto con nuestra disciplina.

La hipótesis de la cultura fue introducida para intentar alcanzar una *interpretación unitaria* de los más complejos fenómenos psíquicos, después del fracaso de las doctrinas mecánicas y físico-materialistas. Esas doctrinas habían caído en un círculo cerrado, del cual ya no podían salir: reducían las manifestaciones psíquicas superiores a otras manifestaciones de orden fisiológico, considerando a estas últimas como "sencillas", susceptibles de descripción y de evaluación rigurosamente cuantitativas. Pero, en pocos años, los científicos se dieron cuenta de que las estructuras "sencillas" eran extremadamente complejas y que de ningún modo podían ser explicadas mediante hipótesis mecánicas.

Se sintió entonces la necesidad de algo nuevo y sobre esta necesidad se desarrolló la Escuela Psicológica de la *Gestalt*, mientras que otra Escuela Psicológica, la del *Behavior*, aportaba una contribución importante. No se entiende nada en Sociología científica si no se conocen, por lo menos en sus grandes líneas, los conceptos centrales de esas dos escuelas, y si no se introduce, entre ellas, una hipótesis común que pueda constituir un "puente" de conjunción.

B. FORMA Y COMPORTAMIENTO

Comportamiento o *conducta* es el equivalente castellano del *Behavior*, fundado por Watson y otros, y con el cual se entiende una *situación de respuesta* o "reacción", que sigue (no en sentido cronológico) a una *situación-estímulo*. Originariamente, la palabra expresaba una analogía biológica, refiriéndose al camino entre el estímulo y el estimulado, análogamente a la mitad correspondiente del *arco reflejo*. Pero los behavioristas más modernos y avanzados tienden a resolver en situaciones de comportamiento también el concepto de *forma*, propuesto por la Escuela de la *Gestalt*. La hipótesis de la *forma* establece que cualquier *percepción* se recibe, en el momento mismo de la percepción, como un "todo", en el cual no se diferencian todavía los detalles. Esto vale para cualquier tipo de percepción: las investigaciones más positivas han sido hechas sobre percepciones visuales, pero la hipótesis puede también aplicarse a estímulos auditivos, y, asimismo (según intento sociológico), a las percepciones que entran ya en la esfera de lo "emotivo" (el término exacto internacionalmente admitido es *pático*). Además, los sociólogos, estableciendo el puente antes mencionado, añaden que el hombre no vive jamás situaciones de comportamiento o situaciones de forma como escindidas y ajenas entre sí. En realidad, cada instante de la vida asociada de un hombre, y también cada instante de su vida privada e íntima, es siempre una situación de *forma-comportamiento*. Esto puede simbolizarse diciendo que el "individuo" sociológico (este término se usa en todas las ciencias, no para indicar hombres concretos, sino fenómenos aislados) es una *estructura* de forma-comportamiento, es decir: Es (F C).

Aclaremos con un ejemplo: si uno de nosotros percibe la imagen emocional asociada al sonido "Partenón", esta percepción se refiere al complejo armónico de la forma "total" del templo mismo. Pero, en el momento en que percibimos esta "forma", empezamos ya a *dialogar* con ella, descomponiendo la armonía total en los elementos arquitectónicos singulares, aplicando un procedimiento *analítico* espontáneo, gracias al cual nos percatamos de las relaciones proporcionales entre las varias partes. Si ahora nos referimos a la situación comportamentística de que ya hemos hablado, podemos distinguir diferentes "momentos" en la actitud del hombre ante el estímulo: en el caso del Partenón, una primera situación de forma-comportamiento, que no está todavía subordinada a la voluntad y atención *consciente*, pero que permite inmediatamente una apreciación "pática" (emocional, emotiva), que *tiende a permanecer en nosotros cuando ya ha desaparecido el estímulo originario*.

Con esta primera situación, enlaza una "cadena de situaciones" en la conciencia individual, constituyéndose un "diálogo" comportamentístico con la representación (*estereotipo*) originaria del templo, cuya verdadera estructura puede estar a millares de kilómetros de distancia o cuya reproducción en dibujo o en foto podemos olvidar en una gaveta.

En este procedimiento por "diálogo", el percipiente descompone y compone incesantemente la forma primitiva antes percibida y que ya es distinta del objeto o estímulo particular. En otros términos: el percipiente va "racionalizando" o "construyendo lógicamente" su *conocimiento* del Partenón, pero el estereotipo primitivo, con la *aptitud "pática"* que le es característica, tiende a permanecer en él, *motivando sus juicios* y su comportamiento respecto al estímulo.

Es fácil percatarse de que el individuo, el hombre, en este diálogo *con su* propia situación está ya en sociedad consigo mismo, y de que este diálogo lo enlaza

inmediatamente, mediante intercambios, a los otros hombres de su grupo; en estos cambios, *todas las veces* que se establecen, se manifiesta la civilización, esto es, la cultura, esto es, la costumbre o sociabilidad de la especie humana *entera*, desde sus orígenes hasta sus manifestaciones actuales.

Así, con la palabra *forma* expresamos la hipótesis científica que estudia el procedimiento *perceptivo*, característico de los hombres. Por otra parte, por *estereotipo* entendemos cada imagen individual interiorizada, y no necesariamente visual, que se enciende por efecto de un estímulo particular en un hombre concreto, esto es, en su estructura de forma-comportamiento.

Los estereotipos son productos interiores de la personalidad humana, que surgen de la cultura del grupo: la personalidad humana es tal en cuanto que el hombre es fundamentalmente social y llega a producir viviendo en grupos. En la actividad personal que produce todas las formas culturales de un hombre, la contribución de la vida asociada es fundamental y se manifiesta en las *estratificaciones* de las tradiciones, de los hábitos, de los usos, de la costumbre, en una palabra, de la cultura a cuya esfera pertenece.

La definición de *estereotipo* es la siguiente: aquella configuración mental y emotiva, imaginativa, interiorizada, más o menos consciente, en la cual se sintetizan los caracteres reales de lo que llamamos *clases* (conjuntos concretos); o, al contrario, aquel tipo de configuración mental realística estilizada, con la cual se representan los caracteres ideales de clases o conjuntos abstractos.

Podemos reconocer las siguientes clases de estereotipo:

- 1º *Estereotipos antropomorfos*, esto es, los que se configuran con representaciones e imágenes humanas o humanizadas. Sobre este estereotipo, muy sugestivo, se basan las actividades que tienden a orientar desde fuera el compartimiento colectivo de los grupos. Este estereotipo es asimilable fácilmente. Ejemplos clásicos son las representaciones que una masa tiene de pueblos extranjeros, de dioses, de fuerzas de la naturaleza, etc.
- 2º *Estereotipos zoomorfos*, que se configuran según formas de animales o que representan hechos y objetos según los caracteres estereotipados de animales: la fuerza del león, la ferocidad del tigre, etc.
- 3º *Estereotipos pragmamorfos*, que asumen imágenes de objetos caracterizados por ciertas propiedades inmediatas estereotipadas: la rapidez del rayo, del cohete, de la flecha; la majestad del templo, del castillo, etc.

Muchas veces en los individuos adultos permanecen sedimentaciones y estratificaciones de estereotipos *infantiles* o *pubertales*. Estos determinan comportamientos individuales y de grupo, cuyo análisis es de un interés excepcional en Sociología. Desde el punto de vista de la edad, podemos usar la siguiente clasificación de los estereotipos:

- 1º *Estereotipos pre-sex*: son de tipo imitativo, característicos de la infancia, hasta los 6-7 años, esto es, antes de la "pequeña pubertad". Se exteriorizan muy claramente en el juego y en el dibujo infantil y pueden observarse estratificaciones de ellos en los adultos, representadas por el excesivo culto de la casa, de los animales, del fuego, etc.
- 2º *Estereotipos sex*: son de tipo "imitativo-creativo", frecuentemente *subli-*

mados, muy frecuentemente y abundantemente aprovechados por la literatura, el teatro, el cine, la publicidad, etc. Es interesante anotar que no son *sex* sencillamente los estereotipos sexuales, sino también todas sus formas paralelas: se reconocen en las simpatías, en las amistades, en las actividades *lúdicas*, en las líneas y formas preferidas para los objetos personales, en los gustos artísticos, estéticos, etc.

- 3º *Estereotipos pre-forenses*: pertenecen a una edad cronológica, mental o histórica, ya adulta, y determinan los rituales, las normas de la costumbre (que no estén ya institucionalizadas en leyes), la vida asociada pública y pre-jurídica, las sociedades secretas y las sectas con pequeña *participación*. Casi siempre el carácter imitativo prevalece sobre el creativo.
- 4º *Estereotipos forenses*: de tipo predominantemente imitativo, se encuentran reducidos a "normas" y codificados en todas las manifestaciones de la vida institucionalizada de los grupos.

El análisis de los estereotipos permite al sociólogo llegar muy cerca de una legítima *previsión* del comportamiento colectivo. Por el contrario, introduciendo *variantes culturales* en forma de estereotipos en un grupo, puede llegar a hacer variar, en consecuencia, el comportamiento originario. Pero es muy difícil prever la *orientación* de esta variante, pues los estereotipos no se dan jamás aislados, sino en complejas *estructuras dinámicas*.

Los hombres tienen habitualmente estereotipos semejantes, pero jamás idénticos. La semejanza entre estereotipos permite que se establezca o pre-exista un *umbral de homogeneidad* socio-cultural, que permite el establecimiento de comunicaciones y cambios dentro de un "universo del discurso", esto es, como hemos visto anteriormente la posibilidad misma de la vida de grupo. Por otra parte, el carácter original de la personalidad de cada uno se expresa, con fuerza, en las diversidades individuales de los estereotipos.

Si es indispensable un cierto nivel de semejanza entre estereotipos individuales al establecerse comunicaciones y vida asociada, por otro lado, cuanto más rica, variada, espontánea sea la característica de los estereotipos personales, sus "tonos", sus "colores", etc., tanto más determinante y productiva será la contribución de cada elemento al desarrollo de la cultura del grupo. *El cultivo de las personalidades individuales es la sola forma práctica y segura de aumentar el nivel cultural de los grupos y de las sociedades.*

Hemos visto que los estereotipos quedan dentro de la esfera de lo *privado*: cuando dos o más miembros de un grupo empiezan a intercambiar sus estereotipos, llegando a que otros, siempre más numerosos, participen en este cambio, es muy fácil que se formen, sobre los estereotipos originarios, *símbolos* y *estructuras simbólicas*. Los *símbolos* pertenecen a la esfera de lo *público*. Su definición más sencilla es: los *símbolos* son estereotipos expresados, compartidos por muchos, institucionalizados mediante algunos *signos* que los representan.

Sus caracteres preeminentes son:

- a.—Tener un significado, que opera como determinante en el comportamiento de grupo (sea en sentido positivo, sea negativo).
- b.—Tener un poder de sugestión variable, pero extendido a una gran parte de los miembros del grupo.

c.—Volver a provocar en nosotros, cada vez que los percibimos, un tipo de comportamiento determinado, establecido normativamente en el grupo.

Los símbolos tienen edad y pueden envejecer. La medida de ese envejecimiento se expresa en el nivel de sugestión: cuanto más alto es, tanto más joven el símbolo. Pero la edad de los símbolos no es absoluta; es *relativa* al tiempo vital, a la homogeneidad y a las estratificaciones socio-culturales de los grupos.

Volviendo ahora a considerar las situaciones de "forma-comportamiento", con las cuales hemos empezado nuestro discurso, parece evidente que las situaciones de comportamiento de grupo están estrechamente ligadas a toda la dinámica de los estereotipos y de los símbolos que hemos resumido esquemáticamente.

Estructuras de forma-comportamiento, producción de estereotipos, estructuras simbólicas con sus cambios, mezclas, estratificaciones, etc., concurren todas, oponiéndose, sumándose, eliminándose, a determinar el comportamiento colectivo. Símbolos jóvenes y muy sugestivos, surgidos de estereotipos elementales y poco desarrollados, determinan formas de comportamiento que recuerdan la actitud del hombre de la tribu ante el *totem*: estas formas de comportamiento son casi automáticas, implican el miedo ante algunos signos oscuros y misteriosos, a veces intocables, a veces innominables. Por el contrario, existen formas de comportamiento ligadas a estructuras simbólicas altamente racionalizadas, producidas por estereotipos variados y ricos: ejemplo típico es el comportamiento crítico del científico.

Si queremos considerar todo esto desde un punto de vista *genético*, podemos establecer las siguientes fases del desarrollo antropológico e histórico del comportamiento colectivo, desde sus formas originarias a las más elevadas que conocemos (las contemporáneas, que serán ellas mismas provisionales y susceptibles de adelanto):

- 1º *Comportamientos semi-automáticos*: La palabra "semi" está aquí puesta para distinguir lo que se refiere a la *psique* humana respecto a los comportamientos totalmente automáticos estudiados por la biología (tropismos, etc. Recuérdese que esos comportamientos biológicos, a pesar de su apariencia, científicamente no pueden ser considerados "originarios" o "sencillos").
- 2º *La ruptura de un comportamiento semi-automático* y la derrota de un símbolo elemental de "tipo mágico" (la palabra que se adopta para indicar este carácter mágico es *numinoso*). Esta ruptura se manifiesta con la introducción de una *variante cultural* por parte de un *intérprete*, esto es, de un elemento del grupo que se pone en lucha con el comportamiento colectivo precedente. La ruptura definitiva se determina cuando por lo menos otro elemento del grupo acepta la variante lanzada por el intérprete.
- 3º *La progresiva ampliación de la esfera* de sugestión de la nueva variante en el grupo, con la mayor participación de otros miembros, hasta determinar una *crisis* en la estructura precedente.
- 4º *Establecimiento de un comportamiento alegórico*, cuando una nueva estructura simbólica (= alegoría) empieza a substituir a la antigua.
- 5º *El comportamiento institucional o lógico*, cuando empieza a desarrollarse un derecho, que se manifiesta en sus primeras formas con la búsqueda incesante de acuerdos y normas por parte del grupo.

Durante el desarrollo realístico de ese proceso, muchas veces algunas estratificaciones de las fases precedentes perduran en las fases siguientes.

Estas estratificaciones (mejor es decir *residuos*, según la Escuela de W. Pareto) funcionan entonces como verdaderas *cargas propulsoras* de las que podemos llamar *tipos no-formales* o espontáneas, o sub-jurídicos, de comportamiento colectivo, que se desarrollan a veces paralelamente a la vida institucionalizada de las sociedades.

C. LOS GRUPOS

Una Escuela Sociológica contemporánea, que pertenece al Círculo de Viena, a través de uno de sus representantes, O. Neurath, afirma que "el único modo de tener la posibilidad de "controlar" cualquier enunciación sociológica es estudiar experimentalmente (empíricamente), los *hechos*, los *datos* reales del comportamiento de los grupos humanos concretos".

En este enunciado no se habla de "sociedad". Esta palabra es algo muy vasto; se aplica a muchísimas cosas: a la Economía, al Derecho, a los pueblos, incluso a las Naciones. El concepto expresado con esta palabra es algo tan poco específico y generalizado que, para entenderlo en una disquisición científica, necesitaría de una o más definiciones, según los casos. En realidad, la palabra sociedad indica pragmáticamente un concepto filosófico, una hipótesis conceptual de la Filosofía Política.

En la vida común de todos los días, como en la vida histórica o cultural (veremos más adelante cómo toda la vida es histórica, esto es, cultural), los sociólogos no encontrarán jamás sociedades, encontrarán *grupos*. El elemento real, tan real como lo es el individuo en Psicología, es en Sociología el grupo. La sociedad no es sino una categoría generalizada con la cual indicamos una organización de grupos. Sobre todo la sociedad actual revela ese carácter de organización de grupos, a algunos de los cuales se da el nombre de "primarios" y que concurren en un conjunto institucionalizado, en el cual se expresa la vida colectiva y asociada en sus varias formas.

Las palabras *organización*, *interacción* e *integración* indican tres hipótesis fundamentales de la Sociología científica. Por el momento daremos unas definiciones muy sencillas, provisionales y muy poco rigurosas:

Organización:

Palabra que recuerda una analogía biológica para indicar una unidad compleja de grupos, en función de una división y especialización del trabajo (de cualquier tipo).

Interacción:

Literalmente, significa una acción hecha "intra", es decir, una acción que se desarrolla dentro de un conjunto de elementos, que participan en su continua modificación.

Integración:

Indica los vínculos que se establecen entre individuos en los grupos primarios o entre grupos en un conjunto organizado.

Esas tres hipótesis indican también tres tendencias constantes del hombre, tres fuerzas propulsoras de su comportamiento asociado: el hombre realiza en el grupo sus necesidades de organización, interacción e integración.

D. LOS GRUPOS Y LA CULTURA

Una ciencia hermana, la Biología, nos dice que el hombre, más que las otras criaturas, llegó a sobrevivir y a dominar la naturaleza y las otras especies vivientes especialmente en función de su capacidad de producir, organizándose en grupos. En la sociedad contemporánea ninguna producción es posible (ni en el mismo campo de la cultura) sin organización. Esta organización a veces es espontánea, aproximativa, rudimentaria; otras veces, como en el caso de la organización industrial, es establecida rigurosa y científicamente.

Pero el hombre no recibió de una vez esa tendencia y capacidad de organizarse: fue una conquista maravillosa y fatigosa y los doce mil años más o menos de historia oficial no pueden darnos cuenta de la adquisición de esta calidad fundamental. Se necesita ir más atrás, considerar los millones de años que la Antropología y la Biología sacan de las sombras cósmicas para entender el lento proceso que llevó al hombre hasta las formas organizativas actuales. La Biología nos dice que el hombre es un ser que necesita un período de tiempo más largo que todas las demás especies para adaptarse a la supervivencia individual en el ambiente. Lo que la familia y la sociedad hacen educando el niño es exactamente una obra de preparación y entrenamiento para la vida integrada y organizada.

Entonces, el hombre tiene esa necesidad de juntarse organizándose, si quiere hacer algo de productivo en cualquier campo; juntarse es evidentemente un acto, no solamente físico, sino también espiritual y cultural: nadie diría que los grupos se forman solamente porque los hombres estén físicamente en un sitio determinado. A veces, sin juntarse físicamente, los hombres pueden constituir, entre ellos, grupos a distancia, estableciendo *comunicaciones* y cambios. La propiedad de comunicarse permite a los hombres organizarse en grupos. Esa propiedad es hoy tan natural que, a pesar de las condiciones individuales más diversas, los hombres no pueden juntarse sin que entre ellos se establezcan antes o después comunicaciones y cambios.

Un conjunto de individuos humanos tiene necesariamente que ser grupo: en los campos de prisioneros de la última guerra sucedía a menudo que elementos de nacionalidades distintas, sin ningún conocimiento lingüístico común, a veces pertenecientes a nacionalidades opuestas y rivales, terminaban estableciendo cambios con gestos, con signos o incluso con insultos o golpes, que son también actos de cambio y comunicación, a pesar de su carácter no precisamente agradable.

Entonces, si el grupo es un fenómeno típicamente humano, las comunicaciones son típicas del grupo. Analizando el sentido de esta palabra, podemos darnos cuenta de que el fenómeno de la comunicación es extraordinariamente importante para la sociedad contemporánea. "Comunicar" indicaba originariamente el acto con el cual individuos humanos de los grupos primarios (familia, clan, tribu, en sentido familiar), se juntaban para proveer a sus necesidades de supervivencia. En la palabra, y no sólo en la palabra, perdura ese sentido de "defenderse-con" que representa una herencia de los primeros siglos de la vida humana como grupo. En algunos tipos de grupos contemporáneos, sin embargo, esta tendencia originaria todavía no ha desaparecido: los grupos de delinquentes, algunos grupos de adolescentes (sin ser verdaderos delinquentes) y otros, se constituyen por una mal entendida exigencia de defensa de sus miembros, o de ofensa de otros, lo que es lo mismo.

Pero, en sus manifestaciones propiamente sociales y civiles, la organización

contemporánea de la sociedad substituye con el concepto de *colaboración* el primitivo concepto de oposición y de lucha: no se organizan ya grupos *contra*, sino en colaboración o en favor de los otros. Solamente por necesidades de defensa nacional se admite todavía ese carácter de oposición, en la esperanza de que las sociedades militares sean cada vez menos necesarias en el mundo.

La sociedad contemporánea necesita entonces una ciencia que pueda darle cuenta de lo que sucede en los grupos, que pueda hacer algo para mejorar los cambios y las comunicaciones, que pueda observar y modificar la tendencia a oponerse cambiándola en tendencia a colaborar y a cooperar. De esta necesidad surge el fin moral de la ciencia de que nos ocupamos.

Nada puede organizarse, nadie puede ser actor en una organización, si cada elemento del futuro grupo se junta exclusivamente por la preocupación de defenderse. Veremos como esto se expresa en un mito y se concreta en fenómenos típicos que se añaden al *culto de la seguridad*. La sociedad contemporánea reconoce la importancia de la Sociología como base de la organización técnica, productiva, científica, política y también religiosa. Cada vez que necesita que los hombres aprendan a organizarse cooperando, que conozcan sus problemas de cambios y comunicaciones, se hace necesario un estudio sociológico.

La organización de la sociedad, en el sentido indicado, plantea dos problemas: 1) La situación individual en el grupo, es decir, el problema de la situación de cada hombre, de cada uno de nosotros, respecto a los varios grupos a los cuales pertenece. Esto es, el problema de la *personalidad* en sus relaciones con el grupo; y hay una ciencia hermana, la Psicología, que estudia exactamente este tema. 2) El desarrollo sistemático de un método de investigación y de control de la vida de grupo.

El segundo punto, los problemas de grupo, pertenece evidentemente a la Sociología, y lo primero, a este respecto, es clasificar rápidamente los diferentes tipos de grupos.

Desde Aristóteles, no hay hombre de mediana cultura que no crea "fácil" este punto: que no crea, por ejemplo, que nosotros podemos tener un buen sistema de clasificación de grupos estudiando el fin por el que los hombres se reúnen. Esta es aparentemente una observación exacta, porque efectivamente los "fines" determinan diversos "accidentes" de la organización: los fines económicos constituyen grupos diversos de los que se forman con fines religiosos, etc., etc. Pero el estudio sistemático de los fines implica problemas de concepto, que habrán de ser planteados con gran claridad y que necesitan de un desarrollo cultural específico. Sería inoportuno para un sociólogo entrar en estas cuestiones, sobre las cuales le faltarían elementos concretos de discusión. Además, existe un saber específico, la Filosofía, que a través de algunas de sus disciplinas, puede ofrecer al sociólogo, con mayor legitimidad, una orientación sobre estos problemas. La contribución del filósofo será indispensable y siempre bien acogida.

El sociólogo tiene que emplear en su disciplina métodos comparativos, descriptivos y analíticos, aplicándolos a "hechos" controlables y reiterables. Por esto, la Sociología es útil cuando se aplica al estudio de las comunicaciones dentro de un grupo y también cuando llega por este medio a definir los diferentes tipos de *estructuras*, los diversos *procedimientos dinámicos*, las características de las *relaciones interpersonales*, el umbral o zona de *homogeneidad*, el nivel de *constricción*, hipótesis que ofrecen la posibilidad de mejorar la organización de los grupos y la vida de los hombres en colectividad.

Como en todas las ciencias, también en Sociología tienen gran importancia las circunstancias de *espacio* y de *tiempo*, que condicionan la vida del grupo y la situación de cada uno de sus miembros.

Por el momento no hablaremos de las restantes *condiciones objetivas* y nos limitaremos a considerar que los cambios y las comunicaciones entre los elementos de un grupo varían cuantitativa y cualitativamente, según que ellos puedan tener contactos directos en el espacio y en el tiempo, o, por el contrario, que esos contactos precisen del empleo de medios peculiares de comunicación, establecidos indirectamente entre los miembros.

He aquí, entonces, las clasificaciones más elementales:

1º—*Grupos con contactos directos*: Son evidentemente escasos (en sentido relativo); los elementos se conocen personalmente, viven en condiciones adecuadas para encontrarse y comunicarse. Los contactos, por lo que se refiere al tiempo, pueden ser *permanentes*, o pueden ser *temporáneos*, o sencillamente *ocasionales*. La característica de este tipo de grupo consiste en que las calidades personales de cada uno de sus componentes desempeñan un papel determinante en el comportamiento del grupo, según la orientación que le dan las personalidades descollantes prevalentes. Además, sus miembros actúan bajo el control directo de los demás y el nivel de constricción es casi siempre muy fuerte (alto). Este tipo de grupo se encuentra muy a menudo en la esfera no institucionalizada de la vida colectiva y representa, a veces, una reserva de fuerzas propulsoras, que, expresándose en modos diversos, pueden determinar importantes fenómenos de renovación social.

2º—*Grupos con contactos indirectos*: Por lo que se refiere al tiempo, éstos también pueden ser permanentes, temporáneos u ocasionales. Los miembros sí se conocen, o, por lo menos, tienen noticia recíproca, están desplazados en el espacio, de modo que los contactos se efectúan a través de medios institucionalizados de comunicación: correo, radio, televisión, mensajes públicos o privados, libros, etc., etc.

La función que esos medios ejercen sobre el tipo de comunicación, sobre las reacciones individuales, sobre la adaptación de los elementos del grupo, sobre el tipo de autoridad que se establece y el juego de los caracteres y de las calidades personales, es muy importante. Por el momento, limitémonos a tener ese concepto preliminar que distingue los grupos según el tipo de contactos.

Siempre desde el punto de vista de las condiciones de espacio y tiempo podemos distinguir los grupos en:

a.—*Intragrupos*: Esto es, los que se determinan observando las comunicaciones y los cambios desde un punto de vista "interior" a un confín ideal que circunscribe al grupo mismo. Si consideramos un grupo de estudiantes con su profesor, delimitado por la unidad de tiempo (los minutos de lección), y por la unidad de espacio (el aula), diremos que éste es un intragrupo con respecto a este particular tipo de comunicación constituido por el tema de la lección.

b.—*Extragrupos*: Cuando se consideran las comunicaciones que un grupo, a través de uno o más de sus elementos, establece con elementos de

otros grupos, en el mismo tiempo en que mantiene comunicaciones interiores. De otro modo, podemos llamar extragrupos los que se forman del conjunto de aquellos miembros de intragrupos que, estableciendo relaciones entre sí, siguen teniendo relaciones interiores en los grupos originales de cada uno.

Esos tipos de grupos son de una importancia extraordinaria en Sociología, pues introducen en los intragrupos las *variantes* culturales que determinan el llamado *cambio social*. Ese fenómeno está representado por la tendencia de los elementos de los grupos a cambiar su situación personal, y sus relaciones y funciones individuales en la colectividad.

E. LAS HIPOTESIS BASICAS DE LA INTERPRETACION SOCIOLOGICA

Al sociólogo le interesan hechos que sean susceptibles de descripción y susceptibles—hasta un cierto punto—de ser comparados, analizados y medidos. La Sociología, en el desarrollo de sus métodos de observación, encuentra diferentes tipos de estructuras organizativas y de hechos de interrelación de grupo. Ahora es necesario establecer que la observación sociológica ha de seleccionar métodos diferentes según los distintos tipos de estructuras que examina.

Hasta hace pocos años, la Sociología estaba dividida en dos campos, que podemos aproximadamente definir así: Sociología *analítico-descriptiva*, cuyo método fundamental era la *anotación estadística*; y Sociología *histórico-intuitiva*, que actuaba aplicando la intuición filosófico-literaria a los hechos históricos.

Pero los últimos veinte años han transformado el carácter de la Sociología, como el de muchas otras Ciencias; el perfeccionamiento matemático de la estadística, el movimiento crítico en los estudios históricos y filosóficos, el desarrollo antropológico de la Etnología y de la misma Economía, y sobre todo los últimos adelantos de la crítica científica, al acercar entre ellas disciplinas que antes parecían completamente extrañas, han contribuido enormemente a la forjación de una “visión global” de los hechos humanos. La Sociología tiene hoy la posibilidad de adoptar indiferentemente—según las necesidades y las características de los hechos que examina—el clásico método estadístico (perfeccionado según veremos), o un nuevo método que se llama *anotación discursiva*, que trae su origen de la *Semántica* científica fundada por C. Ogden, C. Morris, I. Richards, M. Black y otros. Este nuevo método es una contribución de la Escuela Italiana.

La interpretación sociológica se sirve de algunas grandes hipótesis desarrolladas en épocas y países diferentes y experimentadas en miles de investigaciones concretas, sobre todo, en los Estados Unidos y en algunos países europeos.

1) *La hipótesis dinámica*: La expresión “dinámica” indicaba originariamente las investigaciones sobre pequeños grupos desarrolladas por Lewin y su Escuela. En sentido más amplio, indica hoy el conjunto de procesos culturales de cambio entre los individuos de un grupo, que modifican la *constricción* preexistente en el grupo mismo. La crítica sociológica añade entonces a la hipótesis dinámica la hipótesis de *constricción*, desarrollada desde hace casi cincuenta años por la Escuela Francesa de E. Durkheim.

Los procesos de cambio representan tendencias asociativas y organizativas, por medio de las cuales el grupo se orienta en *función* de dos estímulos:

- a) *el interés colectivo*;
- b) *la sugestión de la costumbre* preexistente (en las islas étnicas), o *prevaliente* (en los grupos ocasionales o recientes).

Estos dos estímulos pueden producir las siguientes situaciones:

- a) *Condiciones de equilibrio*: cuando la forma de organización es aceptada por lo menos en sus fundamentos esenciales:
- b) *Condiciones de inestabilidad*: cuando en los grandes grupos empiezan a constituirse nuevas formas organizativas y entre éstas fermenta la lucha por la supremacía;
- c) *Las crisis*: que se producen cuando las nuevas formas de organización llegan a producir símbolos y variantes culturales, con un gran poder de sugestión, que supera el así dicho *coeficiente de asimilabilidad*, esto es, la medida de la posibilidad de un grupo de asimilar variantes en su propia estructura cultural, sin exponerse a la completa modificación de la organización existente.

La hipótesis dinámica, o "socio-dinámica", intenta descifrar el juego de las fuerzas de atracción entre individuos de un grupo, estableciendo índices apropiados o *coeficientes de inter-atracción*. Los estudios de J. Moreno fundador de la *sociometría*, demuestran que algunos individuos ejercen sobre sus compañeros de grupo una atracción y una influencia muy superiores a la que ejerce la mayoría de los individuos; por el contrario, otros individuos tienen una tendencia a quedar olvidados o *aislados*. Dice Moreno: "Un pequeño número de individuos hace la parte del león en la repartición de las preferencias en las relaciones afectivas y ésto sin proporción real con sus verdaderas necesidades y con la capacidad de satisfacer aquellas preferencias que reciben". Esta tendencia puede determinar tensiones, conflictos, crisis, etc. La experiencia demuestra que en los grupos se forman *estructuras jerárquicas*, basadas en la atracción que unos individuos despiertan en otros. Estos individuos pueden ser llamados "estrellas", "campeones", etc. y la experiencia demuestra que, si se aumentan las dimensiones del grupo, introduciendo nuevos elementos, las estrellas tienden a recoger nuevas preferencias con un index proporcional constante, correlativo al aumento del total de las elecciones posibles. Este fenómeno, de gran importancia, puede explicarse como una *dilatación de la esfera de influencia*, debida a una *atracción simbólica* que algunos elementos ejercen en cuanto que *interpretan* el interés colectivo, esto es, representan los *valores clave* de los grandes grupos: jefes políticos, campeones deportivos, actrices preferidas, etc. Se ha intentado identificar los factores que determinan las preferencias y se han planteado las siguientes hipótesis:

- a) *Las cualidades personales*: Pueden provocar un *coeficiente de preferencia* tanto más alto cuanto más pequeño es el grupo, con contactos directos y cambios frecuentes. Pero sabemos que, *sociológicamente*, una cualidad personal existe sólo si es apreciada por los demás, y entonces lo que más determina las preferencias son los factores de "simpatía" y "afinidad";
- b) El "rol", o mejor dicho, la tendencia a desarrollar papeles socialmente

importantes: es un factor preferencial en grupos organizados, donde prevalecen los intereses objetivos, jurídicos o técnicos y donde se toma en cuenta el *rendimiento individual*,

- c) El "status" (condición, situación, consideración) representa la opinión global que el grupo tiene de éste o aquel miembro. El *status* está siempre en relación con la costumbre del grupo, con las estructuras simbólicas (alegorías), con los estereotipos, y con el tipo de comportamiento colectivo. Además se relaciona con el nivel económico relativo, con el prestigio social, etc.

2) *La hipótesis de estructura*: volviendo por un momento a cuanto hemos dicho, al hablar del comportamiento, recordaremos que éste, tratándose de un grupo, puede ser visto como una "contestación" a los estímulos o solicitudes a que están sujetos los elementos. Recordaremos también que estos estímulos no llegan jamás al grupo en forma mecánica y esquemática, como a un electro-imán que se magnetiza automáticamente al cerrar un circuito eléctrico. Es algo muy diferente: los hombres y los grupos reaccionan, *non* a los estímulos, sino a los significados simbólicos mediante los cuales interpretan los estímulos. Hemos visto que en los procesos individuales y de grupo, se desarrolla como una *fascinación*, que transforma el estímulo en una imagen interior estereotipada, a lo cual se da inmediatamente un *color* o un *tono* afectivo (pático).

En otros términos, un estímulo no es jamás percibido solamente, sino además querido, odiado, tolerado, despreciado, apreciado, etc.

Podríamos decir que el comportamiento es un diálogo incesante con los significados que se atribuyen a algunos signos y a algunas soluciones, que llegan de la costumbre (= cultura) del grupo. Pero este esquema sería demasiado mecánico y parecería las formas de automatismo de las abejas o de las hormigas, si de tiempo en tiempo no se produjeran *rupturas* y crisis ocasionadas por hechos que son percibidos como estímulos nuevos o poco conocidos. A estos últimos se les da el nombre de *variantes culturales* y pueden ser: *genéricas*, si llegan de ambientes muy vastos; o *específicas*, si pertenecen a pequeños grupos.

Sin embargo, no es suficiente que una variante sea lanzada en un grupo para determinar la modificación espontánea del comportamiento. Esta es una falsa creencia, muy difundida también entre hombres cultos, y que produce el fracaso sistemático de muchas iniciativas de educación y de elevación de los grupos humanos. Esta falsa creencia desconoce la importancia que tiene la *inercia de grupo*, la cual tiende naturalmente a mantener fijas ciertas formas de comportamiento respecto a ciertos símbolos o alegorías sugestivas.

Para variar el comportamiento de un grupo no es suficiente encontrar una variante: ésta tiene que ser más sugestiva que los símbolos preexistentes y necesita además ser acogida por una estructura organizativa capaz de *interpretarla* y *difundirla*. Así no es suficiente un *solo intérprete* para difundir una variante, a pesar de su situación y de su influencia en el grupo: la verdadera difusión empieza cuando se constituye un núcleo, también mínimo, que empieza a dialogar sobre el nuevo significado. Las probabilidades de que todo el grupo sea orientado en la nueva dirección varían según muchos factores: tipo y nivel de homogeneidad, circunstancias ambientales, tipo de estructura de grupo, índice de asimilabilidad, coeficiente de sugestión, etc.

La tendencia a la inercia, con respecto a formas de comportamiento cris-

talizadas, está compensada, por otro lado, por la búsqueda, más o menos consciente, de las variantes. Los hombres quieren que de vez en cuando éstas entren en los circuitos del grupo, para transformar, *dentro de ciertos límites* de asimilabilidad, las situaciones preexistentes. La pasión por el cine, la lectura, los viajes, el deporte, etc., puede ser vista como expresión de esta tendencia. De ahí se deduce que los grupos se enlazan estrechamente, con vínculos páticos y sugestivos de admiración, obediencia, afecto, o también de odio, servilismo, etc. con aquellos individuos que saben interpretar y difundir, mejor que los otros, nuevos significados que puedan ser acogidos por el grupo.

Por otra parte, si las variantes superan los límites de asimilabilidad de grupo, o no encuentran intérpretes, o éstos son aislados inmediatamente. En este caso, se dice que una variante ha sido *rechazada* por el grupo, el cual vuelve, más o menos, al comportamiento precedente.

Entonces, examinemos la posición de los intérpretes, esto es, de aquellos individuos que dan un significado a las sollicitaciones percibidas, de modo que éstas lleguen a ser asimiladas por el grupo.

Hemos visto que estos individuos pueden despertar en el grupo sentimientos positivos o sentimientos negativos, o asimismo la indiferencia, y conservar el ascendiente. No solamente esto, sino que el tipo de los sentimientos despertados no tiene ninguna relación con la naturaleza íntima de los intérpretes (no importa si son generosos, malvados, etc.), pero la tiene muy fuerte, con el *grado de sensibilidad* que ellos poseen sobre los mitos, los símbolos y las alegorías, y sobre todo, tiene relación con el modo usado por los intérpretes sirviéndose de los símbolos, de las alegorías y de los mitos del grupo.

Estudios e investigaciones indican uniformemente que la función del *jefe natural* es propia de aquellos individuos que saben desarrollar funciones de intérpretes de las estructuras socio-culturales. *Pero parece también demostrado que un grupo, por pequeño que sea, no tiene jamás un solo jefe.*

La función de jefe proviene de la misma necesidad de organización de los hombres y tiene sus raíces, quizá, en el misterio cósmico de los primeros grupos humanos: tenemos un jefe para cada grupo y no existe grupo que no tenga un jefe. Esta es una hipótesis aceptada y aclarada desde hace mucho tiempo y que, sin embargo, encierra un error. Se necesita corregirla, presentándola de otro modo: no existe grupo humano que no se organice y no establezca en su interior una estructura de jefes, esto es, un *sistema jerárquico*. Cada vez que se establece un sistema jerárquico, tiene que darse un grupo, esto es, existen *individuos gregarios*, también si sólo uno. *El esquema mínimo de organización se compone de dos jefes y un gregario.*

De la función de intérprete que la jerarquía desarrolla en el grupo se origina el tipo de relación que se establece entre ésta y los individuos gregarios, esto es, el tipo de representación emotiva (estereotipos), según la cual los jefes son vistos por los gregarios.

Hemos hablado de los diversos sentimientos que una jerarquía de jefes puede despertar en el grupo. Podemos ahora precisar que estos sentimientos se manifiestan en los diferentes tipos de *prestigio* que la jerarquía asume en el tiempo.

Podemos tener un prestigio erigido sobre sentimientos de admiración, estima, etc. o, por el contrario, un prestigio erigido sobre sentimientos de odio, miedo, etc. A estos diferentes tipos de prestigio corresponde la actividad de los jefes ante los gregarios: los jefes pueden ejercer un *poder*, esto es, poseer el dominio del gru-

po, si el prestigio es usado para reforzar y *perpetuar* los vínculos de dependencia *numinosa* (=irracional, mágica, del latín "numen" = divinidad); o pueden ejercer una autoridad, si su misma función es considerada provisoria y limitada a la esfera de lo público.

En el concepto de "autoridad" se implica un sentido *electivo*, de aceptación por parte del grupo; esto corresponde a una tendencia educativa de la jerarquía frente a los gregarios. El concepto de "poder" implica, por el contrario, un sentido tiránico y el disfrute continuo de los sentimientos más negativos del grupo. Quizá el aspecto más sugestivo del prestigio de una jerarquía, o por lo menos una buena condición para que se realice un régimen de autoridad y no de poder, está en el tipo de la función interpretativa que ella desarrolla en orden a las variantes culturales. Si esta función tiene caracteres de *guía*, podemos reconocer un sentido pedagógico, que es típico de las jerarquías democráticas. Por el contrario, la falta de sentido pedagógico tiende a ser compensado por parte de la jerarquía con la preocupación de *reprimir* el dinamismo del grupo, aumentando enormemente los *actos disciplinarios* y la *burocracia*.

El término "prestigio" es muy extenso: puede significar la fascinación "mágica" de que hemos hablado, o sencillamente el efecto de las cualidades positivas de algunos individuos. Si proseguimos el análisis de la autoridad, de lo que hay en ella de social, o de que es, por el contrario, precisamente personal, vemos que todo ello oscila entre los dos polos de lo irracional, mágico y *pático*, y de lo jurídico, racional, convenido. La estructura colectiva exige instintivamente una organización y una disciplina, porque cada miembro del grupo tiene conciencia más o menos clara de ser un elemento de un conjunto, y de que este conjunto se vería comprometido por la *dispersión*. Exactamente por esto, las normas, los *rituales*, las leyes jurídicas o la costumbre asumen una importancia determinante sobre el comportamiento colectivo: a los rituales, a las leyes, a las normas se atribuye un prestigio no menor del que gozan las jerarquías, a pesar de que, algunas veces, las dos funciones pueden no ser asumidas por las mismas personas.

El ritual expresa el *valor simbólico* que el grupo se atribuye a sí mismo, mientras que el éxito en las iniciativas colectivas indica el destino práctico del grupo mismo: *el respeto del ritual y el logro del éxito representan las dos condiciones a las que también tienen que sujetarse las jerarquías*.

El jefe natural tiene que aceptar un cierto ritual y alcanzar éxito, bajo la pena de perder su prestigio y de disolver su sistema jerárquico. Por otro lado, la sola observancia del ritual permite a veces a los jefes de no excesivo prestigio, o a los jefes "envejecidos" (sin ninguna referencia a la edad), conservar su función, hasta que llegue una verdadera crisis en las relaciones organizativas. En este caso, el prestigio jerárquico no puede ya permanecer perezosamente sostenido sólo en el hábito y se patentizan iniciativas nuevas debidas a hombres nuevos. El ascendiente de otros individuos puede manifestarse en estas circunstancias, determinando la aparición de un nuevo prestigio. Es aquí que el papel de las capacidades personales puede desarrollarse de modo productivo.

3) *La hipótesis funcional*: en relación con los fenómenos dinámicos y con las estructuras organizativa y jerárquica, interesa conocer, al menos en sus grandes líneas, las manifestaciones específicas más importantes:

- a) *El leadership* (capacidad de mando): el examen de esta hipótesis es trabajo común del sociólogo y del psicólogo, en una disciplina particular que se llama Psicología Social. H. Yennings demostró que la personalidad de los jefes no se impone sencillamente por una mezcla de admiración y de miedo, efecto secundario y a veces artificial, sino que ha de entenderse la popularidad de los jefes en el sentido más profundo de la función de intérpretes (y protagonistas), de los intereses y deseos del grupo. Las investigaciones demuestran que las funciones de un jefe son específicas para cada situación, y que es muy raro el continuo prevalecer del mismo jefe en situaciones muy diferentes.
- b) *Los tipos de capacidad*, que podemos resumir rápidamente en tres categorías: 1) la capacidad conformista o la refractaria, ante la constricción del grupo; 2) la conservativa o la revolucionaria, ante las normas y rituales; 3) la de aceptación o la de rebelión ante las jerarquías. Allport y Vetter han delimitado en sus obras los caracteres aquí dichos, individualizando también algunos caracteres psicológicos fundamentales.
- c) *Los cambios, los servicios, la división de las tareas y del trabajo*: son funciones que se determinan cada vez que un conjunto de individuos empieza a formar grupo. Las relaciones que se establecen entre sus miembros son manifestaciones susceptibles ya de ser analizadas. Tales manifestaciones están representadas por individuos particulares, cuyo estudio pertenece al psicólogo: el sociólogo no tiene que cometer el error de identificar el estudio de los cambios, de los servicios, del trabajo, con el examen de los individuos que ocasionalmente los expresan. En Sociología no interesan en absoluto los individuos, sino las funciones. El análisis "del señor X" puede conducirnos a perder tiempo inútilmente estudiando casos particulares, mientras que éstos encuentran una nueva situación de grupo, en la cual se producirán nuevos casos personales y nuevos "Sr. X", y así en seguida. Los servicios y las tareas constituyen prácticamente las *necesidades* del grupo en sus manifestaciones exteriores: van de lo económico a lo estético, de lo político a lo religioso, etc.

4) Otra gran hipótesis sociológica interpretativa, quizá la más importante para darnos cuenta de los hechos relativos a los grandes grupos, es la hipótesis *mítica*. Mito, en Sociología, expresa una categoría bien definida y delimitada, y no tiene ningún sentido de "leyenda", "cuento", "falsa creencia" etc. En cuanto *hechos*, a pesar de que no son físicos, los mitos son siempre *reales*: discutir si son verdaderos o falsos *en sí*, significa perder el tiempo inútilmente y no comprender su función. El mito es en Sociología lo que en Física la hipótesis de la energía: *hipótesis*, y nada más, que se adoptan para el trabajo de investigación y que se juzgan exclusivamente por la utilidad que alcanzan.

El mito es así una *fuerza propulsora* del comportamiento de los grandes grupos, que surge de las estructuras conjuntas que ya hemos examinado al hablar de los grupos pequeños: en el mito, el poder sugestivo de los símbolos crece enormemente; la función de sollicitación del comportamiento llega a ser tan fuerte que determina grandes acontecimientos históricos y empuja a los hombres hasta el límite extremo de sus posibilidades. Dice J. Burnham: "no importa nada que un mito no sea científico o que sea anticientífico; puede cumplir su función en tanto tiene el poder de llevar a los grandes

grupos humanos a la acción". Otros hablan del mito como del cemento social, y otros explican la cultura entera como una mezcla y una producción incesante de mitos.

Los sociólogos distinguen cinco mitos principales:

- a) *El mito de la seguridad*: que puede expresarse en formas muy diversas, determinando conflictos, tensiones, equilibrios, conquistas, etc. Ese tipo de mito parece característico de las civilizaciones de tipo agrícola.
- b) *El mito de lo imprevisto*: podemos considerarlo opuesto al primero y puede determinar los mismos fenómenos desde un punto de vista diferente; parece característico de las civilizaciones de tipo mercantil. A veces, seguridad e imprevisto luchan en los mismos grupos, empujan formas de comportamiento muy complejas.
- c) *El mito de la iniciativa*: que puede mezclarse con los dos primeros, determinando, según los casos, formas diferentes de comportamiento.
- d) *El mito de la honra*: que se encuentra vivísimo en grupos y civilizaciones jóvenes, en desarrollo, y puede mezclarse al mito de la seguridad o al mito de lo imprevisto, con fenómenos típicos en uno u otro sentido.
- e) *El mito de la supremacía*: que tiende a prevalecer cada vez que los grupos alcanzan un nivel suficiente de seguridad económica, política, técnica, etc.

Una última observación importante sobre los mitos está en que la aspiración que ellos determinan es tanto más sugestiva cuanto más generalizada, intuitiva, relativamente oscura es. Además, los mitos no pueden ser racionalizados y seguir siendo mitos: la racionalización de un mito indica que el grupo ya está fuera de él y empieza a desarrollar otras formas culturales (ellas mismas, en los primeros tiempos, de carácter mítico).

BIBLIOGRAFIA MINIMA

A. TEXTOS GENERALES E INTRODUCTORIOS

- 1) G. GURVITCH, *La vocation actuelle de la Sociologie*, P. U. F., Paris, 1950.
- 2) VON WIESE, L., *Sociologie: histoire et problemes*, Goeschen, Berlin, 1950.
- 3) MERRIL, F. E. y ELDREDGE, H. W., *Culture and society, an introduction to Sociology*, N. Y., 1952.
- 4) SOROKIN, P., *Achaques y manías de la Sociología contemporánea y ciencias afines*, Barcelona, 1955.

B.—PSICOLOGIA Y SOCIOLOGIA

- 1) GEORGE, H. MEAD, *A Behavioristic Account of the Significant Symbol*, V. Ch. P., 1922.
- 2) WATSON, J. B., *Behavior*, N. Y., 1924.
- 3) A. GEMELLI, *Nuevos horizontes de la psicología experimental*, Milán, 1924.
- 4) BLONDELL, CH., *Introduction a la Psychologie collective*, Colin, 1928.
- 5) GEORGE, H. MEAD: *Mind, Self and Society*, U. Ch. P., 1922.
- 6) MAC DOUGALL, W., *An introduction to social psychology*, London, 1942.

- 7) M. HOLBWACHS, *La Psychologie collective*, C. D. U., Paris, 1944.
- 8) E. CASSIRER, *Filosofía de las formas simbólicas*, París, 1931; *Lenguaje y mito*, París, 1946.
- 9) KATZ, D., *La psicología de la forma*, Turín, 1950.
- 10) SCHEIDLINGER, S., *Psychoanalysis and group behavior*, New York, 1952.

C. LOS GRUPOS Y LA CULTURA

- 1) B. MALINOWSKI, *Myth in primitive psychology*, Norton and C., N. Y., 1926.
- 2) K. MANNHEIM, *Ideology and Utopia*, Kegan, London, 1936.
- 3) F. BOAS, *Race, language and Culture*, Macmillan, N. Y., 1940.
- 4) MALINOWSKI, B., *Freedom and civilisation*, New York, 1944.
- 5) MORRIS, C., *Lenguaje, signos y comportamiento*, 1948.
- 6) E. CASSIRER, *Ensayo sobre el hombre*, 1948.
- 7) E. ALDRIC, *Mente primitiva y civilización moderna*, 1949.

D. LA INTERPRETACION SOCIOLOGICA

- 1) WARD LESTER, F., *Dynamic Sociology*, 1915.
- 2) W. PARETO, *Tratado de sociología general*, París, 1916.
- 3) MAX WEBER, *Ensayos de sociología y política social*, 1924.
- 4) VON WIESE, *Sociología*, Berlín, 1931.
- 5) ZNANIECKI, F., *Social Action*, N. Y. 1936.
- 6) K. LEWIN, *The conceptual representation and the measurement of psychological forces*, D. U. P., 1938.
- 7) SOROKIN, *Social and cultural dynamics*, N. Y., 1937-41.
- 8) GILLIN AND GILLIN, *Cultural sociology*, Macmillan, N. Y., 1942.
- 9) K. YOUNG, *An introduction to Social Psychology*, N. Y., 1944.
- 10) J. L. MORENO, *Sociometría, un método experimental para la ciencia de la sociedad*, N. Y., 1951.
 --*Who shall survive?*, Beacon, N. Y., 1953.